

le oprime ya el tirano, cuando el crudo
cuchillo encima dél va relumbrando.

Es para el desarmado fiel escudo,
al solo es rico bien, rica esperanza,
al opresor burlado deja y mudo.

Dichoso el hombre que de Dios alcanza
ser corregido aquí: por esto, amigo,
sufre su disciplina con templanza.

Que si te pasa el pecho tu enemigo
fiero, te sanará su blanda mano:
hará venir el bien tras el castigo.

De los trabajos seis el Soberano
victoria te dará: del mal seteno
te sacará gozoso, alegre y sano.

El te sustentará, si el muy sereno
cielo quemare el campo: en el sonido
al arma te pondrá dentro en su seno.

Guardado te tendrá, y como escondido
de la perversa lengua: sano y ledó,
si el aire te dañare corrompido.

Si la tierra temblare, estarás quedo:
si la asolare el robo, tú seguro
ni de las bestias fieras habrás miedo.

Aun los peñascos mismos, aun el duro
roble te acatarán, y la fiereza
se volverá contigo en amor puro.

De paz verás cercada y de nobleza
tu casa: y mirarás con diligencia,
y falta no verás en tu grandeza.

Verás multiplicar tu descendencia,
tus pimpollos crecer, cual crece el heno,
á quien el cielo mira con clemencia.

En la fuesa entrarás de días lleno,
maduro, y bien granado como espiga
cogida con sazón en año bueno.

Aquestó (la verdad que yo te diga)
es todo cuanto alcanzo, y cuanto hallo,
y cierto es ello así: tu oreja siga
mi voz, tu pecho empléese en pensallo.

CAPITULO VI.

ARGUMENTO.

Job, de nuevo lastimado con la plática de Eliphaz, que oía sus quejas, y no sentía sus dolores, desea que lo uno y lo otro se pudiera poner cada uno en su balanza, para que así se viese, cuánto es más lo que le duele, que lo que se queja. Desea acabar ya con la vida: lamentase del poco consuelo que halla en sus amigos, y dice:

1. *Y respondió Job, y dijo:*
2. *Ojalá pesando fuese pesada mi saña y mi quebranto, y en balanzas se levantasen á una!*
3. *Porque entonces más que arena de mares pesaría, por donde mis palabras son asolozadas.*
4. *Porque saetas del poderoso conmigo, cuya ponzoña bebe mi espíritu, turbaciones de Dios se pusieron en orden contra mí.*
5. *Por ventura gime cebro sobre heno? ó si brama buey sobre su pesebre?*
6. *Si será comido lo desabrido sin sal? ó si hay gusto en lo que es morir puro?*
7. *Lo que rehusó de tocar mi alma, eso cómo, los dolores para mí.*
8. *Quién diese que viniese mi demanda, y lo que espero me lo diese Dios?*
9. *Comenzó Dios, quebránteme: suelte la mano y despedá-ceme.*
10. *Y sería más mi conhorto, que asándome con dolor no apiá-de, que no contradire palabras de Santo.*
11. *Cuál fuerza mía, ó cuál mi fin? cuándo ensancharé mi alma?*
12. *Por dicha fuerza de piedras mi fuerza? Por dicha mi carne de bronce?*

13. *No mi ayuda en mí, y mi necesario es alanzado de mí.*
14. *Quien se desata de su compañero, el temor de Dios deja.*
15. *Mis hermanos se pasaron como arroyo, como avenida de arroyo se pasaron:*
16. *Que temen la helada, y en ellos cae y se esconde la nieve.*
17. *En la hora que se pasan son agotados; en escalentando fueron desechos de su lugar.*
18. *Torceránse caminos de su carrera, caminarán á nada, y perecerán.*
19. *Consideraron sendas de Theman, caminos de Sabbá, esperad en ellos.*
20. *Avergonzáróense porque se confaron, vinieron hasta aquí y quedaron corridos.*
21. *Que agora sois venidos, vedes quebranto, y temedes.*
22. *Si dije, traed á mí, y de vuestra hacienda pechad por mí?*
23. *O escapadme de mano de angustiador, y de mano de fuerte me redimid?*
24. *Avezadme, y yo callaré; y lo que erré hacedlo entender á mí.*
25. *Por qué son violentadas palabras de derechez? Qué reprehenderá, reprensor de vosotros?*
26. *Por dicha no es así, que para reprender palabras pensades? y para el viento palabras perdidas?*
27. *También sobre huérfano alanzais, y se la armáis á vuestro compañero.*
28. *Y agora quered, comenzad; atendedme, ved si miento en vuestra cara.*
29. *Tornad á responder os ruego, y no haya porfia: tornad, mas guárdeseme justicia en ella.*
30. *No habrá en mí lengua torcimiento, ni en mi paladar sonará necedad.*

EXPLICACION.

1. *Y respondió Job, y dijo:* Siendo oída y bien entendida por Job, la razón de Eliphaz, luego que le vió callar le respondió de esta manera:
2. *Ojalá pesando fuese pesada mi saña, y mi quebranto en balanzas!* Ofendióse Eliphaz de Job, y hizole cargo de dos co-

sas. Una del mucho sentimiento que hacia quejándose agriamente, y doliéndose, á su parecer, mucho más de lo que la fortaleza y paciencia permite. Otra que se vendía por justo, y daba á entender que padecía sin culpa. De lo primero dijo: *Tú esforzabas las manos dejadas, y vino agora la tribulación sobre ti y caiste, tocóte, y fuiste turbado.* Por causa de lo segundo decía: *Dime qué limpio se haya perdido? O qué hombre recto ha sido cortado?* Pues á estas dos cosas responde en este capítulo Job y en el que se sigue, y dice así: *Ojalá pesando fuese pesada mi saña y mi quebranto!* *Mi saña*, entendió San Jerónimo, la que Dios tiene conmigo por mis pecados, y así trasladó bien. *Ojalá fuesen pesados mis pecados*, conviene á saber, aquellos con que merecí esta ira de Dios. Y según esto responde Job primero al cargo segundo, de que se vendía por justo, y por castigado sin culpa: y dice con palabras que hacen significación de un deseo grandísimo, que pues no creen que padece sin culpa, ni él lo puede probar por razón, desea infinitamente, si posible fuese, hacerles evidencia de ello, poniendo en una balanza su culpa toda, y en otra su calamidad y castigo, y puestos, que alzara alguno el peso; porque así se viera luego cuál balanza pesaba más, cuál quedaba agravada en el suelo, y cuál se levantaba en alto ligera. Mas podemos también entender, que su *saña*, la que dice, es la que él mostraba lamentándose de su desventura, y quejándose, y mostrándose airado. Conforme á lo cual responde Job primero á lo primero de que Eliphaz le acusaba, y afirma que su sentimiento y las demostraciones que de él hace quejándose, y cuanto contra su nacimiento y su ventura triste ha maldicho, si se coteja, y si se pesa fielmente con el mal que padece, y con la calamidad que le affige y le mueve á decirlo, es mucho menos lo que dice, de lo que su trabajo merece que diga: y su querella es muy menor que el mal de que así se querella; y que en este caso suyo lo que habla no iguala á lo que siente, ni lo que siente al grandísimo mal que padece. Y conforme á esto prosigue refiriendo y encareciendo por elegante manera la graveza de su mal, y sus muchos quilates. Pues dice: *Ojalá*, que es palabra que significa deseo, y es muy propio el deseo al que se ve sin razón affigido. Porque el saber su razón, y el ver que no se la creen ni le vale, cria en

él agonía, de la cual nace deseo vivo y de fuego, de hallar medios eficaces para ser creído y válido: y desea que lo imposible si es útil para sacar á luz su remedio y verdad, se hiciese posible. *Ojalá*, dice, *pesando fuese pesada*, esto es, fuese con efecto bien y fielmente pesada. Porque en la lengua original de este libro se suele decir así todo lo que se hace enteramente y de veras; como castigando castigaré, amando amaré, diciendo diré, esto es, castigaré, amaré, y diré muy de hecho. *Mi saña y mi quebranto*. Quebranto llama su calamidad y trabajo, que le había deshecho la hacienda y quebrado la salud, y rotpido el cuerpo, y desmenuzado el corazón. *En balanzas levantasen á una*: esto es, ojalá mi saña y mi quebranto las pusiesen en dos balanzas en cada una la suya, y puestas levantase alguno el peso para ver cuál pesaba más de las dos. Y dice *en balanzas*, porque el peso de ellas es propio para entre dos cosas cuando se contrapesan: y diciendo, *en balanzas levantasen á una*, dice la manera fiel de pesar, que es levantar á una el peso, esto es, derecha y fielmente sin engaño ni artificio. En lo cual da bien á entender cuán cierto está de su bondad, pues lo pone en juicio de peso, que es juicio afinado y puntual, y de peso adonde en la forma del pesar no haya engaño. Y así dice:

3. *Porque entonces más que arena de mares pesaría, por donde mis palabras son asolozadas*. Esto es, porque si se pesasen, como digo, en peso justo y por justa manera mi saña y mi quebranto juntamente, á los ojos se vería luego, que pesaba éste en comparación de aquella más que toda la arena del mar. En que quiere decir, no solamente que es más grave su calamidad que su queja, sino también que es tan grande el exceso, que aquello en que la calamidad á la queja excede, si se contrapesase con toda la arena del mar, pesaría más que la arena. Que es decir, que excede su castigo á su querrela sin proporción ni medida alguna. *Más que arena de mares*. Dicho así *arena* en número singular, hace significación de toda la arena, según la propiedad de la lengua, y hace comparación con la arena, no sólo porque es pesada, sino también porque es mucha; digo no solamente por lo mucho que pesa, sino por el número infinito de las arenas que tiene: y así lo que dice es no solamente que el exceso que su

calamidad ó sus querellas hace, pesa más que la arena; sino que si se contasen, ó contar pudiesen las onzas ó las libras que tiene más el mal que padece, que el sentimiento que hace, serían en mayor número que son las arenas, lo cual dice por figura y exceso. Demás de que viene bien comparar la calamidad grave con la arena pesada, que para ninguna cosa parece buena, sino es para dar molestia y trabajo: que ni se siembra bien en ella, ni se edifica cosa firme sobre ella, ni se puede andar por ella sin pesadumbre; y como es menuda y sin número, así en las calamidades muchas veces de cosas menudísimas se hace un cuerpo de mal insufrible. Y porque sus trabajos de Job son como arena muy pesados y muchos, por eso dice luego, *por donde mis palabras son asolozadas*: como si dijese más claro, y así según que mi mal es grave, mis palabras son doloridas; porque hablo como padezco, y confórmase en mí con el sentir el decir. *Son*, dice, *asolozadas*. La palabra original, que es *luah*, quiere decir sorber, ó tragar; y así dice Job que sus palabras cuando las dice, las sorbe, que es decir las con dolor y sollozo: porque el sollozo cuando se habla sollozando, menoscaba lo que se habla, y como lo sorbe y demedia. Dice más:

4. *Porque saetas del Abastado conmigo, cuya ponzoña bebe mi espíritu: turbaciones de Dios se pusieron en orden contra mí*. Comienza á declarar la gravedad de sus males, especificando las cualidades de ellos, para que así se vea ser verdad lo que dice de su peso y exceso. Y lo primero engrandécelos por la cualidad y poder de quien en él los causa, que es Dios. Porque las obras siempre responden al que las hace, y el golpe suele ser siempre cual es la fuerza y el brazo que le da: y Dios, como es de infinito poder, hiere, cuando hiere, con golpes durísimos. Por donde la Escritura dice (Ad Hebr., c. 10, v. 31.): *Horrible cosa es caer en las manos de Dios*: y los ejemplos de los castigos graves que ha hecho, en el primer pecado, en el diluvio del mundo, en los de Sodoma, en su pueblo el que amaba, lo dan á entender claramente. Y así dice: *Porque saetas del Abastado conmigo*. Como diciendo, si quereis conocer cómo mi calamidad es excesiva, mirad el autor de ella quién es: que yo no vine á esta desventura por caso, ni es mal que mi suerte me le acarrea, ni son cosas forjadas por el

juicio, ni por la enemistad de los hombres: todo ello es rayo venido del cielo, y cosa propia de su mano y aljaba. *Saetas*, dice, *del Abastado conmigo*. Y tiene su encarecimiento cada una palabra. *Saetas*, dice, no golpes como quiera, ni males que hieren en la sobrehaz, ó que magullan solamente la carne, sino saetas agudas que rompen la carne y pasan el corazón, y le traspasan penetrando hasta lo más sensible y más vivo. *Saetas* son enviadas por el *Abastado, y Poderoso*; que en su original se dice *Sadai*, y es uno de los diez nombres de Dios: y decir que son *del Abastado sus saetas*, es decir, que ni son pocas en número, ni enviadas con brazo débil. Y dice, *conmigo, ó juntamente conmigo*, como el original lo demuestra: en que hace significación de apegamiento, y de asiento y de hábito. Como significando por esto Job, que no son tiros ni saetas estas que dice, que le traspasaron y se pasaron; sino saetas que le hirieron y hieren, estando siempre y de continuo en sus entrañas hincadas de manera que ni la cirujía las saca, ni la medicina las mitiga, ni las remedia el ingenio ó el arte, antes las encrudelece el remedio: porque su mal es mal habitual y arraigado, y que ha tomado en él posesión. De suerte que este mal de Job es mal terrible, lo uno por ser Dios el autor, lo otro por penetrar á lo vivo, lo tercero por estar perseverante y de asiento. Y así dice, *cuya ponzoña bebe mi espíritu*. Que por haber llamado saetas á sus dolores, siguiendo la figura misma, dice agora que su ponzoña le acaba, porque es ordinario tocar con yerba las saetas que dañan: y dice bien propiamente que *le bebe la ponzoña el espíritu*, porque con los espíritus que llaman en el cuerpo los médicos, que son el instrumento principal de la vida, tiene derechamente enemistad la ponzoña; que luégo que en el cuerpo se recibe prende en ellos, y los turba y marchita, y deshace y acaba. Mas dice: *Turbaciones de Dios se pusieron en orden contra mí*. Por las saetas que ha dicho podemos bien entender los dolores agudos que por causa de su enfermedad padecía, porque cada una llaga suya, y cada apostema era como un pasador que le tenía enclavado: y por las turbaciones y espantos que añade agora, significa las melancolias que le turbaban y asombraban el corazón. Porque su enfermedad, por ser de apostemas y llagas, era, á lo que se entiende, de hu-

mor melancólico. Y así por una parte las apostemas doliendo, y por otra la melancolía negra y corrompida asiendo del corazón, y espantándole, hacían guerra al varón santo. Porque á la verdad, en las enfermedades que son de este humor, son increíbles las tristezas y los recelos, y las imágenes de temor que se ofrecen á los ojos del que padece. Que sabido es lo que el padre de los médicos dice (Galen., lib. De animor., c. 3.), que la melancolía, á los que fatiga, los hace tristes y muy temerosos, y de ánimo vil. Y otro médico muy señalado: Unos, dice (Aetio, lib. 6, c. 9), temen á sus más amigos, otros se espantan de cualquier hombre que sea, éste no osa salir á la luz, aquel busca lo oscuro y lóbrego, otro lo teme y lo huye; algunos se espantan del vino y del agua y de todo aquello que es liquido: y como la melancolía sea de muchas diferencias, pero en todas es común y general el hacer tristeza y temor; que todos los melancólicos se demuestran ceñudos y tristes, y no pueden muchas veces dar de su tristeza razón, y casi todos los mismos temen y se recelan de lo que no merece ser recelado. O digamos de otra manera, que llama Job *turbaciones de Dios* á aquellos malos espíritus, á quien dió licencia Dios que le turbasen y á quien hizo ministros y verdugos suyos para afligirle y azotarle. Y llámalos con razón *turbaciones y espantos de Dios*: porque es propio oficio de ellos hacer espanto y turbación en los hombres. Y porque llamó saetas á sus dolores que le traspasan por mil partes el cuerpo, hace memoria luégo de los ballesteros que se las tiran, y pónelos como en escuadrón bien ordenados y á la redonda de sí, para engrandecer con mayor viveza su mal. Porque dice: Herido estoy de mil saetas enboladas, y los que me las envían y hieren con ellas, á la redonda me cercan: y como los arcabuceros en la guerra puestos por sus hileras dan ordenadamente sus rociadas, de manera que ni se pierde bala, ni se pasa tiempo sin tirar y herir; así es lo que se hace conmigo. Y ayuda á esta sentencia la palabra original de lo que dijimos, *se pusieron en orden*: porque es propia de guerra y del concierto, con que en ella se ponen en escuadrón los soldados. Prosigue:

5. *Por ventura gime cebro sobre yerba, ó si bramó buey sobre su pesebre?* Es otra razón para el intento mismo de probar que

su mal es gravísimo: y como la primera se tomó de la causa de que procedía; así esta segunda nace de los efectos que de él proceden. Porque en efecto arguye de esta manera: Nadie á quien le va bien, ó cuando bien le va, se querella. Y pruébalo con ejemplo palpable, porque dice, ni el cebro cuando tiene abundancia de heno gime, ni el buey brama con hambre, cuando se ve en su pesebre abastado: luego pues yo lloro y me quejo, entender debeis que no lo hago de vicio, sino que padezco lo que me hace quejar, y que á lo menos si no excede, no es menor el mal que la queja; porque el efecto siempre responde á su causa, y no obra ninguna más que puede. Y con esto Job así prueba su intento, que juntamente reprende por secreta manera de mal advertido á Eliphaz. Como si le dijese: Acusas mi sentimiento, y reprendes lo mucho que me querello; y si fueras más avisado, ese mismo sentimiento que hago te declarara la grave causa que para quejarme tengo. Porque quién es el que de balde se queja? Los brutos no braman sin causa: y yo si no me sobrara, hiciera el sentimiento que hago? Cierta y evidente señal es del gravísimo mal que padezco, el amargo lloro mio. Que como el bien no causá bramido ni lloro; así el mal y trabajo que está en el alma, sale siempre á la boca, y el parto del dolor es gemido. Y esto es lo que añade luego:

6. *Si será comido lo desabrido sin sal, ó si hay gusto en lo que es morir puro? ó como otra letra dice, en saliva de muerte?* Como diciendo, que no puede ser comido lo desabrido, y que cualquiera que gusta lo desalado, lo desecha, y á lo malo lo aparta de sí. Que es decir, que todos los que gustan lo malo, dan luego muestras de su disgusto, y al revés de lo bueno no se queja ninguno: y que así él de fuerza en un trago tan amargo da demostraciones de lo mal que le sabe. Y arguye de lo más á lo menos, como en esta manera: una cosa desabrida y sin sal el que en la boca la pone, la desecha y la aparta de sí, y con palabras y visajes muestra su desabrimiento y disgusto: y maravillaste agora tú, que despojado yo, y desamparado, y miserable yo, y llagado el cuerpo, y despedazado el ánimo con un mortalísimo mal, diga que el dolor me duele y que la desventura me aflige? Y conforme á esto de la primera parte del verso se arguye la segunda en esta forma: si no

puede ser comido lo desabrido sin sal, menos será posible llevar con gusto lo que es puro morir. Aunque lo que decimos *puro morir*, en su original á la letra puede decir (á lo que parece) dos cosas. Una, *ó si hay gusto en lo que es saliva de muerte?* que es lo que siguió S. Jerónimo, y lo que hasta agora hemos dicho. Porque *saliva de muerte* llama lo que tiene sabor de muerte, ó lo que tocado á la saliva y llegado á la boca, derrama luego por allí su ponzoña. Otra, *ó si hay gusto en saliva de huevo?* y *saliva de huevo* es su clara, que el Hebreo así la llama. Conforme á lo cual en esta segunda parte del verso pone Job un particular de lo que en general dice la parte primera. Que allí preguntaba, si sería comido lo desabrido; y aquí pone ejemplo en una cosa desabrida, y pregunta, si hay gusto en saliva de huevo. Que es de lo que, si no es con sal, no se puede comer. Pues, dice, si en lo desabrido, quien lo gusta, y cuando lo gusta, muestra desplacer y disgusto, qué es lo que de ello se sigue? Qué? que no hago yo cosa nueva ni de razón ajena, si me disgusto y me quejo. Por qué? porque, dice, lo que es amargor, y lo que es el mismo desabrimiento, eso es lo que me dan á comer agora, y con lo que Dios me mantiene. Por lo cual añade diciendo:

7. *Lo que rehusó de tocar mi alma, eso cómo, los dolores pan mio. Lo que rehusó de tocar mi alma, esto es, lo que más el alma huye y aborrece, y lo que tengo por más amargo y desabrido, eso es lo que cómo, y con lo que Dios agora me mantiene; y que quiera ó no, me abre la boca á ello, y lo pasa al estómago, y lo asienta y apega al corazón, y mi pan, el que me dan á comer, es el amargor y dolor mismo. Y pues así es, qué maravilla es que tuerza yo el rostro agora, y que con palabras y meneos muestre el sinsabor que padezco? pues una clara de huevo, ó un huevo, ú otra cosa sosa y sin sal, aquellos á quien se da, la arrojan de sí, y se disgustan della, y se enojan con quien se la ofrece. Y esta misma sentencia dicen las palabras originales, aunque más cortada y más breve: porque dicen de esta manera: *Rehusó tocar mi alma esos, dolores pan mio.* Esto es, rehusó mi alma la aflicción y dolor, y eso mismo es agora mi pan. Y llámalo su pan, no porque guste dé el ni porque le apetezca; sino porque, como decimos, le hacen que lo coma en gran copia, y lo incorporan en él. Que lo*

que en abundancia se da, y lo que se junta y apega mucho, parece que se come y se bebe. Y la Escritura santa habla así por estos nombres de comer y beber en las desventuras y calamidades, cuando quiere demostrar la grandeza de ellas, y que no son calamidades que tocan en la sobrehaz, sino calamidades que penetran á lo secreto del alma, y se aferran y asen de ella. Así dice Isaías (Esai., c. 3. 10.) á los pecadores de su pueblo: *Comerán el fruto de sus invenciones*, para decirles que padecerán miserias grandísimas. Y en el mismo propósito Oseas (Ose. c. 10. 13.): *Arastes maldad, y segastes mala ventura, y comistes de la mentira los frutos*. Y del beber en la misma significación en el Salmo (Ps. 74. 9.) *El Señor tiene en su mano un vaso lleno de vino mezclado: beberán del todos los pecadores*. Y en este libro (cap. 21. v. 20) más abajo se dice del malo, que *beberá del furor del Poderoso*. Así que diciendo agora Job, que su pan y su comida es sola su desventura, dice á sus compañeros dos cosas: una, que siendo tal su comida, no se maravillen si hace ascos de ella; otra, que es grandísima aquesta desventura suya, y tan arraigada en él, que como manjar se le extiende por las venas, y se le convierte en sustancia. Y dejando con esto como bien probado lo que propuso, de que su desventura era mayor que su queja, y que así no excedía en quejarse, ántes era mucho ménos lo que decía, de lo que podía con justicia decir quejándose: así que dicho esto, la consideración de su miseria que con esta razón se avivó, le movió otra vez la lengua de nuevo para hacer nueva queja, que dice así:

8. *Quién diese que viniese mi demanda, y lo que espero me lo diese Dios?*

9. *Y comenzó Dios, y quebrantáseme, y soltase su mano y me despedazase*. En que dice recibiría la muerte de buena gana, por salir de semejante miseria; y como quien no espera ya mejorarse, brama por fenecer con el mal que padece: y dice que pues Dios ha comenzado á herirle, le traspase y le acabe del todo. Y dice: *quién me diese*: que son palabras que significan deseo, y no sólo deseo, sino juicio de que lo que se pide, acerca del que lo pide, es de grandísima estima. Porque decir, *quién me diese*, es decir, *quién me hiciese tan feliz y dichoso*: y es el extremo de infelicidad, llegar á tener por buena suerte

lo que en sí es desventura y miseria. Y así Job aun en esta querella nueva prueba por diferente manera su miseria grandísima: pues en comparación de ella el ser despedazado de Dios, lo tiene por buena dicha, y por descanso el morir. *Quién diese*, dice, *que viniese mi demanda?* esto es, lo que agora pedir quiero. *Y lo que espero me lo diese Dios? lo que espero*, esto es, lo que apetezco y amo. *Y comenzó Dios, y quebrantáseme*: esto es, pues lo comenzó que lo acabe, y pues me ha llagado de muerte, que acabe de dármele; y que no me hiera con tenedor, sino que suelte á su mano la rienda, para que deshaga enteramente á este que tiene ya tan deshecho. Y da la razón de este su deseo diciendo:

10. *Y sería más mi conhorto, que asíndome en dolor no se apiade, que no contradiré palabras de santo*. Esto se puede apuntar de dos maneras, aunque cuanto al sentido viene á lo mismo. Una es, que diga Job, que le sería descanso, cuando se asa y abrasa en enfermedad y dolor, que no se detuviese Dios, y le remitiese el ardor, sino que insistiese y perseverase sin lástima hasta consumirle del todo. Porque aquella piedad le es á él crueldad, y aquella mitigación y pausa le es continuación de su trabajo y miseria. Y dice, que si por caso en medio del golpe detiene Dios el azote por no acabar su paciencia, esté seguro que lo sufrirá, como él se determine de acabarle azotándole. O de otra manera, que será su contento, que el dolor le abraze; esto es, que el dolor le consuma como el fuego consume. Porque con ver que muere, no sentirá si le duele; y porque no le será dolor en llegando á ser mortal su dolor. Y dice en la misma razón: *No apiade, que no contradiré palabras de santo*. Que es decir, no se apiade Dios cuando me hiere, ni suspenda cuando me azota la mano; sino azóteme hasta acabarme, que si él esto hace, yo no me querellaré jamás de él. Como diciendo, que si se querella agora tan agriamente, no es porque le hiere, sino porque no le mata; no porque le traspasa, sino porque no le acaba: porque el apiadarse es alargar su miseria, y este pequeño alivio hace que su padecer sea más luengo, y si le rehace Dios con aflojar los cordeles á tiempos, no le rehace para que descanse, sino para que padezca más tiempo; y el dejar de padecer es para más padecer, y el no doler á ratos, para que se perpetúe más el dolor, que es el más